

Del plomo al bronce

Pastor conduce a **España** a un milagro olímpico con el tercer puesto tras derrotar a **Croacia**

CROACIA	29
ESPAÑA	35

Croacia: Losert (Alilovic); Sulic, Metilic (4), Balic (2), Tonci Valcic (2), Vukovic (1) y Vori (2) —equipo inicial—; Lackovic (2), Dominikovic, Horvat (4), Duvnjak (7), Sprem (4) y Sprem (4) y Dzomba (1).

España: Hombrados (Barrufet); A. Entrerrios (5), Rocas (1), R. Entrerrios, Garabaya (1), Prieto (7) y Belaustegui (4); Lozano (1), Davis (1), Juanín García (7), Iker Romero (5), Malmagro y Tomás (3).

Árbitros: Din y Dinu (Rumania). Excluyeron dos minutos a Lackovic, Duvnjak, Sprem, Prieto, Garabaya, Belaustegui (2) y Davis.

Partido por la medalla de bronce en el Palacio Nacional de Pekín.

CARLOS ARRIBAS
Pekín

Si la dinámica de fluidos es difícil de entender, más aún lo parece la de grupos, más imprevisible y complicada de resumir en fórmulas, y no digamos la de grupos deportivos. Por ejemplo, la de un equipo de balonmano. La selección española, sin ir más lejos, que ayer cerró el ciclo Pastor, iniciado con un oro inesperado en el Mundial de Túnez 2005 ante Croacia y cerrado ayer, tres años después, con otro bronce imprevisto ante el mismo rival. Como no hay ciencia capaz de explicar la larga marcha olímpica de este conjunto que llegó a Pekín sin apenas publicidad, precedido de un serio patinazo (séptima plaza) en el último Mundial, sin el central titular y sin el mejor pivote del mundo, sólo cabe lo irracional como razón.

Pastor, el técnico, que es de Valladolid, por lo tanto de los que aún creen que encima de la niebla hay cielo, y actúa con el atrevimiento que da el saber que detrás de cada fachada se esconde una realidad más falsa aún, comenzó el torneo con milagros pequeños, arriesgados y poco efectivos, vistosos, sin embargo, como el de convertir al tímido Malmagro en Barrufet de pega para jugar el ataque de las inferioridades, pero terminó a lo grande. Bajo la mirada atenta de Iñaki Urdangarín, que antes que duque y yerno real fue lateral, y se retiró en la pista olímpica de Sidney con el segundo bronce consecutivo de España, el último hasta ayer, el agua se hizo vino, el loco Romero se transformó en el cerebral Chema Rodríguez —el central añorado—, se multiplicaron los panes y los peces, el toско Carlos Prieto fue, de repente, el felino y letal Roli Uríos —el pivote herido—, el juego libre acabó siendo la maldición del equipo del Balic desquiciado, y el plomo fue bronce. Hombrados, no, Hombrados fue siempre Hombrados, o sea, el chico que lo hizo todo bien: paró, robó, dirigió y hasta miró el reloj a tiempo para invitar a Barrufet, cuatro Juegos Olímpicos, dos medallas, en sus 38 años y dos metros de portero, a despedirse de la selección desde la cancha.

Después del partido de ligüilla contra Francia, que finalmente alcanzó el primer título olímpico



Los jugadores de la selección mantean a Barrufet tras ganar el bronce. / ASSOCIATED PRESS

“Mi gran capitán”

LUIS MARTÍN
Pekín

Varios chinos vestidos de azul perseguían a un señor calvo vestido de rojo con una pelota en las manos. La escena parecía sacada de una película de cine mudo, pero era Pekín. España acababa de ganar el bronce y el señor calvo era el delegado español. La pelota era la última que tocó Barrufet como capitán de la selección. Antes, en el palco, Iñaki Urdangarín, había señalado a Hombrados que era hora de dejar paso en los últimos minutos a Barrufet. “No hacía falta. Todo el banquillo me pedía el cambio hacia rato y pensaba hacerlo”, explicó Pastor, el seleccionador.

Salió David Barrufet y con la pelota en sus manos se terminó el partido. Entonces el equipo se fue a por Barru, se hizo una

piña de la que sobresalía un brazo del meta con el balón y lo mantearon. “No estaba preparado, pero es nuestro capitán y se ha comido mucha mierda”, reconoció Iker Romero. “A veces a los deportistas deberíamos juzgarlos también por lo que hacen fuera del campo. Y Barrufet es irrepitible, el número uno, mi gran capitán”, explicó Iker. “Nos han caído muchos palos, y los que me tocan a mí eran justos, pero otros... Me gusta que digan que somos unos negados, que no sabemos jugar porque resulta que somos bronce”, añadió.

“Nos han dado tanta cera que he tenido ganas de irme a casa”, reconoció Hombrados, que ayer detuvo 17 lanzamientos. “Es el mejor homenaje que le podía hacer a Barru, pero sobre todo es la respuesta del equipo a otro momento difícil.

David Barrufet

(4-6-1970, Barcelona)
267 veces internacional

■ PALMARÉS CON EL BARÇA

- 7 Copas de Europa
- 2 Recopas
- 1 Copa EHF
- 12 Ligas
- 9 Copas del Rey
- 5 Copas ASOBAL
- 11 Supercopas de España

■ CON LA SELECCIÓN (medallas)

- Mundial de 2005
- Europeo de 2006
- Juegos de Sidney 2000
- Juegos de Pekín 2008

Jugadores con más internacionalidades

- David Barrufet: 267
- Demetrio Lozano: 218
- José Javier Hombrados: 182

Fuente: Elaboración propia.

EL PAÍS

Siempre hemos respondido a las exigencias”, comentó el portero titular, recordando el Mundial, el subcampeonato de Europa y el bronce olímpico en los últimos cuatro años.

Hombrados se abrazó emocionado al final del partido con Barrufet. “Somos muy amigos

de su historia al derrotar (28-23) a Islandia en la final, la cosa estaba tan baja que, aquello sí que fue un milagro, le costó al siete de Pastor hasta ganar a Brasil por un gol y llegar a cuartos, que, como todos sabían, era el mínimo necesario. “Todo era sólo un preámbulo para el cruce de cuartos, que era donde en realidad comenzaba el torneo”, dijo Pastor. Tocó Corea, victoria segura, lucha por las medallas, maldición: el equipo invisible, al que, tapado por el baloncesto, nadie hacía caso, salía a la luz de los medallables, con lo que las críticas implacables ante la asequible Islandia desbordaron su capacidad de aguantar. “Todo aquello nos dejó anímicamente destrozados”, dijo Hombrados, que es casi tan viejo, un par de años menos, y tan alto como Barrufet. “Fue durísimo levan-

Barrufet se despidió desde la cancha después de cuatro Juegos y dos medallas

tarse al día siguiente. Yo, personalmente, estaba que me quería ir a casa”.

No había digerido el milagro, entonces, el guardameta madrileño, el milagro de ver a Romero haciendo jugar a los extremos, a Juanín mortal en la derecha; dándole juego al pivote, a Prieto que fue Uríos; y en vez de jugarse en disparo absurdo todos los balones, combinando con Alberto Entrerrios hasta en un *flying* en el minuto 22 de la segunda parte que abrió a cinco la ventaja por primera vez. El remate de una medalla aparentemente inesperada. “Pero no”, rebatió Pastor. “Hemos merecido el bronce. Si estábamos aquí era por algo”.

porque hemos compartido la portería de España muchos años. Un trozo era mío, el otro suyo, y ahora se la queda él”, explicó Barrufet, a quien un chino de la organización persiguió por el campo insistiendo en que entregara el balón. “Lo quería de recuerdo y se lo di al delegado, a Félix Brocate”. El delegado se fajó para conservar el balón. También fue perseguido y, pese a la amenaza de retirarle la acreditación, la pelota quedó a buen recaudo. “Es maño, sabía que no se lo quitarían”, dijo el capitán, emocionado aún: “He tratado de contenerme, pero son muchas emociones las que llevan pasándome por la cabeza. Me acuerdo de mucha gente y de muchas cosas, pero trato de ser lo más digno posible. Hacía tres años que no jugábamos a este nivel. Sabíamos que era nuestra única oportunidad, que no volveríamos a estar juntos, y que no nos lo perdonaríamos jamás. Y fuimos a por la medalla”.